

Nunca me abandones

Leda Rendón

Nunca me abandones, película dirigida por Mark Romanek y basada en la novela homónima del autor británico Kazuo Ishiguro, se estrenó en México en el 2011. Otro libro de Ishiguro *The Remains of the Day*, fue llevado al cine con la actuación de Anthony Hopkins y Emma Thompson. Esta película de Romanek —conocido por su trabajo en comerciales de televisión y videos musicales— tiene reminiscencias de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *El proceso* de Franz Kafka. El relato sutil atrapa desde el primer momento. La desolación y la tristeza son los ejes emocionales del largometraje.

El filme cuenta la historia amorosa de tres amigos Kathy (Carey Mulligan), Tommy (Andrew Garfield) y Ruth (Keira Knightley). El trío parece llevar una vida normal en el internado de nombre Hailsham. Los alumnos son educados en el arte: hacen dibujos para una “galería”. *Nunca me abandones* cuestiona el sentido de la vida. La idea de que infancia es destino lo infecta todo. El proyecto del que son parte los jóvenes protagonistas pretende demostrar que los clones humanos tienen “alma”. Más allá de la ciencia ficción se trata de una exploración de los abismos del alma humana.

La literatura es una manifestación en contra del automatismo de la existencia. Es por eso que Ishiguro precipita a sus héroes a una vida que los inyecta en el abismo de sus emociones. El filme —que respeta absolutamente la novela— crea una utopía donde lo que importa son las relaciones y no las posesiones, incluso las de sus propios órganos. Sus personajes sueñan con llevar una existencia como los otros y piensan que a través de sus dibujos y su capacidad de crear podrán conseguirlo. La crudeza kafkiana de *Nunca me abandones* radica en que no



hay nada que puedan hacer los héroes para escapar de su condición.

Los clones del largometraje son obsequiados con la visión de las cosas hermosas. La narración funciona como un reflejo de la sociedad contemporánea y expone una de las preguntas más importantes de la existencia humana: ¿hay algo después de la muerte? La película de Romanek apunta hacia lo desconocido, es un almacén de sueños rotos, un lugar donde la imaginación y el arte son el único asidero. ¿Cómo pueden sus personajes llevar una vida normal si no les está permitido decidir nada? Lo que más enoja es que ni siquiera se atreven a pensar en escapar. Para ellos está claro que en algún momento tendrán que donar sus órganos, para eso fueron educados.

Los protagonistas de Romanek descubrirán que no hay nada para ellos en el mundo. Después de sus internados sólo está el vacío, un poco de sexo y, con suerte, amor. Sólo les quedan los recuerdos y esperar un milagro. El proceso de gnosias en los personajes de *Nunca me abandones* probablemente se deba a lo que dice Giorgio Agamben:

Es probable en efecto, que la invencible tristeza en la cual se sumergen cada tanto los niños provenga precisamente de esta con-

ciencia de no ser capaces de hacer magia. Aquello que podemos alcanzar a través de nuestros méritos y de nuestras fatigas no puede, de hecho, hacernos verdaderamente felices.

Reemplazar las partes que ya no funcionan de nuestro cuerpo parece ser un acto de libertad y avance. Sin embargo, a lo largo de *Nunca me abandones*, esta idea se diluye para dar paso a nuevas interrogantes respecto a los avances de la ciencia. Mark Romanek, apoyado por la excelente partitura de Alex Garland —guionista de *28 días después* y *Alerta solar*— logra una película profunda y desoladora. Enfrenta a sus personajes al absurdo, la compasión, la incertidumbre y el abandono de todo deseo de subversión. ¿Por qué debería de extrañarnos que existan niños de probeta diseñados exclusivamente para donarnos órganos y así alargar nuestra vida? Los personajes de *Nunca me abandones* habitan un mundo sin Dios. Las suyas son vidas trazadas por su educación. Sólo pudieron amar, odiar y desear por unos instantes. ¿No es acaso una metáfora de nuestro propio destino? **U**

Mark Romanek, *Nunca me abandones*, Estados Unidos, 103 min, 2010.